

EL AFRANCESADO

“El que esto lea tiene mi alma en sus manos. La maté por cobardía y hoy entierro mis queridos libros de Rousseau y Diderot. Si los encuentran, moriría como María Pineda, agarrotada hace tres días.

También me avergüenzo de haber inventado el remoquete de “Pepe Botella”. Es cierto que José Bonaparte incautó el vino de Calahorra, pero lo entregó a la tropa. Mi infamia, ahora, es historia.

El rey habló en nuestra catedral y me conmovieron sus proyectos: *¡Libertad, Igualdad, Fraternidad...!*

Los cerriles, en cambio, sólo escucharon blasfemias de un hijo de la revolución, proferidas en lugar sagrado.

Soy un librepensador con terror a dar su nombre. Querido paisano, mi alma es ahora tuya. Puedes darle vida o matarla para siempre”.

Carta y libros encontrados en Calahorra, año 2015, en un derribo. El capataz, tras años de paro, quemó todo para seguir trabajando sin retrasos.